

EL "REGRESO A LA NATURALEZA" COMO IDEARIO DEL TURISMO

Podemos afirmar, de antemano, que el turismo es una construcción social típicamente occidental, ya que de ese mundo surge. Resulta entonces profundamente marcado por los idearios del mundo occidental, sus anhelos, sus creencias, y las imágenes que se forma del otro a través de la historia. [...]

Hemos identificado por lo menos cuatro idearios centrales para la formación del o de los imaginarios turísticos del mundo occidental. Estos son la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento de lo otro y el regreso a la naturaleza. Cada uno tiene su construcción propia y es a partir de los mismos que se tejera el imaginario turístico propio de las sociedades occidentales, en sus diversos matices. [...]

El regreso a la naturaleza

No hay, posiblemente, ideario más actual que el del regreso a la naturaleza. Presente desde Rousseau y la idea del buen salvaje, vehiculado, por ejemplo, por las pinturas de Gauguin o la obra de Thoreau, la naturaleza persigue a la modernidad en sus escondites. Frente a aquella corriente que podemos llamar "utopía tecnológica", es decir, aquella que cree en un futuro hecho de máquinas, botones y robots, se presenta y representa regularmente con una fuerza inusitada el ideal de la naturaleza.

La visión higienista en la que participaron activamente no pocos círculos anarquistas de fines del siglo pasado es, sin duda, un antecedente directo de la situación actual: clubes naturistas si no nudistas, asociaciones de vegetarianos o deportistas, todo ello contribuyó a integrar a la naturaleza en las formas de ocio. Para la juventud, asociaciones como los Boy Scouts optaron por un ideario similar, por cierto muy articulado con el de la exploración y el descubrimiento

del otro. Aun en la Alemania nazi, ese concepto tuvo un amplio éxito, porque era sinónimo de crear una juventud sana y fuerte.

El contexto de degradación de la vida urbana, particularmente en la época de mayor industrialización en la segunda mitad del siglo XIX, fue un incentivo para que el regreso a la naturaleza siguiera siendo un ideario significativo para las masas urbanas. La misma burguesía contribuyó al reforzamiento de tal ideario, cuando valorizó las curas termiales y posteriormente los baños de mar como terapia contra muchos males. El efecto demostrativo de los anhelos burgueses no dejó de tener efecto sobre las clases populares, prontas a considerar como modelo utópico propio lo que la burguesía adoptó como moda pasajera.

Lo anterior explica cómo el mar o la montaña tomaron tanta relevancia para orientar a los turistas hacia ciertos destinos a expensas de otros. El sol que "da vitaminas" (solo mucho después se pensará que también "regala" cáncer), el baño de mar (aun bastante frío en los mares europeos) que "révitaliza", el aire puro de las montañas que "tonifica", fueron todos conceptos muy difundidos en torno al valor terapéutico de los elementos naturales.

Posiblemente es a partir de 1968 y la corriente contestataria del modelo urbano-industrial, cuando se consolidó este ideario de la naturaleza como fuente de salud y de vida, y la necesidad consecuente de adecuar las vacaciones a ese tipo de actividades.

La afirmación del ideario de la naturaleza a la cual se debe regresar es paralela a la declinación de la calidad ambiental general y ligada a la vida cotidiana en particular. Comer enlatados, ingerir químicos, vivir en ambiente de polución, todo ello resultó ser un incentivo dramático para todas las clases sociales en la dirección de considerar que la naturaleza es esencial y debe contemplarse como ideario vacacional. Al no ser posible integrar este ideario a la vida cotidiana por razones económicas, para muchos las vacaciones pueden entonces contemplarse como una fase paliativa a la degradación de la vida cotidiana.

Buscar los sitios salvajes, comer simplemente, vestir como semi salvajes, se ha vuelto entonces una moda muy distinta al regreso a la naturaleza de los curistas que acompañaban su tratamiento con cenas lujosas y las actividades sociales más elegantes y protocolarias

posibles. Quizás exagerando, pero no tanto, el naturista que persigue el regreso a la naturaleza opera la transmutación que lo hace volverse y verse a sí mismo como el otro, el buen salvaje, que el turista convencional sigue viendo como un ser distinto. El turista naturista vive así la diferencia, incorporándola a su ser, ya que encontró en la naturaleza el lugar *eutópico* donde pasa sus vacaciones.

Fuente

Hiernaux-Nicolás, Daniel (2002): "Turismo e imaginarios", en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 123, San José de Costa Rica, FLACSO, pp. 10, 12, 25-26.

3. RECURSOS NATURALES Y SERVICIOS AMBIENTALES

Reflexiones sobre tipos de manejo.

por Lía Bachmann

ABORDAR LO AMBIENTAL: COMPLEJIDAD ECOLÓGICA Y SOCIAL

Los problemas ambientales constituyen una cuestión muy compleja, por muy diversas razones: sus orígenes, sus efectos, su intensidad, la escala de alcance que ha cobrado en la actualidad, y por las múltiples dimensiones que abarca, tanto en el plano de la realidad social como del sistema natural, y las diversas vinculaciones existentes entre estas dos dimensiones.

En consecuencia, este tipo de problemas requiere de un tratamiento que incluya la mayor cantidad posible de actores sociales, disciplinas y campos del conocimiento involucrados, sea en relación con la gestión ambiental o con el campo educativo.

Esta premisa cobra cada vez más notoriedad y aceptación. Sin embargo, en la práctica cotidiana predominan tratamientos más bien parcializados, compartimentados y aislados, o que se centran específicamente en alguna de las dimensiones involucradas, en el análisis de las causas del problema en cuestión, de su desarrollo o de las posibles soluciones. Ejemplos de esto son la proliferación de soluciones tec-